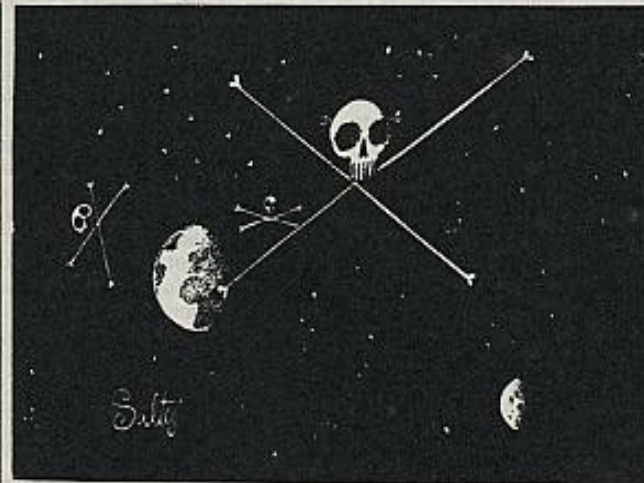


SALTES



Dígame...
¿va Ud. a morir por lo
católico o por lo civil?



LoS
CoNteM
poRa
nEoS

TIERNO GALVAN PARA ALCALDE

YO le voy a votar. Puede ser una aventura fascinante que el profesor Tierno Galván pase de los altos niveles de la filosofía marxista a la administración de la grúa y el cepo, a la vigilancia de los mercados y a la organización del tráfico en las horas punta. Será una curiosa experiencia y un ejercicio de humildad. El hombre en quien se pensaba que estaría perfectamente dentro del frac de Presidente de la República —¿de qué República?— o que serviría para presidir un Gobierno de buena voluntad, por encima de las luchas de partidos, puede llegar a ser alcalde de Madrid. Podría ocurrir que el caos que Arespacochaga ha montado, como solución de extremo absurdo para el tráfico de Madrid, le saliera espontánea y frescamente a Tierno Galván.

Pero yo le voy a votar, si es que llega a las candidaturas. Le voy a votar porque en estos tiempos en que la política se hace cínica, disfrazada, astuta y maniobrera, en estos tiempos en que todo el mundo cree que el fin justifica los medios y en que nadie está dispuesto a creer que los medios son precisamente la finalidad, don Enrique Tierno Galván está dando siempre un hermoso ejemplo de ética y de honestidad. Es un hombre antiguo sin serlo. Se le llama "el viejo profesor" sin ser realmente viejo y desde que no lo era en absoluto: y si se le llama el viejo profesor es porque de alguna manera está conectado con una idea "vieja" o una idea antigua que se tenía de ciertos santones laicos. Le voy a votar porque estoy harto de listos y de listillos, de energúmenos disfrazados de calmosos, de seres vacíos que disfrazan su nada con un vocabulario tecnocrático y falso. Porque estoy harto de juegos, de artimañas. Y don Enrique Tierno Galván es todo menos una artimaña o un manipulador. Quizá, a veces, el caballero tienda a dejarse llevar de la ley de la jungla y quiera hacer una jugada: le sale tan mal, que eso le honra.

Decía Unamuno que los Bancos habría que ponerlos en manos de los poetas: no saben nada de números, pero quizá tengan la imaginación suficiente como para echar a volar los negocios. Tal vez la Alcaldía de Madrid habría que ponerla en manos de alguien que se confiesa lo más distinto posible a un empresario o a un administrador, que es lo que suele considerarse que es hoy un alcalde. El profesor Tierno Galván tiene algo de poeta de la política.

No sé qué será de los transportes urbanos. No sé qué pasará con el problema de los bomberos, con el de la Policía municipal y su brigadilla nocturna, con los serenos y con la recogida de basuras.

Pero sé lo que está pasando ahora. Sé lo que viene pasando desde hace años, muchos años, con esta Alcaldía-empresa en manos de técnicos, de hombres fuertes y decididos, de impetuosos empresarios. Sé dónde ha ido a parar el suelo de la ciudad, y el subsuelo, y el vuelo. Sé que ser madrileño es ser una especie de desgraciado sin derechos, de súbdito de una autoridad omnipresente. Sé lo que está pasando, y por eso no me quiero dejar llevar más por los técnicos, por los empresarios y emprendedores, por los audaces organizadores del caos. Va llegando la hora de buscar la ética por encima de todo: la ética que supone considerar al ciudadano como un ser humano. Que es lo que viene haciendo don Enrique Tierno Galván. Durante toda su vida. ■

POZUELO